

## El fracaso histórico de las democracias liberales

---

ANDREA ZHOK :: 15/08/2025

En una cultura liberal, que promueve el egoísmo individual y la competencia ilimitada, no hay razón para esperar que un político haga otra cosa que ocuparse de sus propios asuntos

El egoísmo individualista promovido por el liberalismo ha generado representantes egocéntricos, la privatización de las ganancias, la socialización de las pérdidas y la impotencia del pueblo, desde la crisis de las hipotecas subprime hasta el genocidio palestino ignorado, lo que llama la atención es la clara manifestación del fracaso histórico de las democracias liberales. La voluntad popular se ve vaciada, mientras los medios de comunicación y las instituciones reprimen cualquier disidencia. Una consolidación de un sistema oligárquico encubierto.

Antes de profundizar en el tema, es necesario reflexionar un momento sobre qué haría, en principio, que un régimen democrático fuera cualitativamente mejor que las alternativas autocráticas u oligárquicas.

La ventaja teórica de los sistemas democráticos reside en su potencial mayor flexibilidad y capacidad de respuesta a las necesidades de la mayoría. Dicho de otro modo, se puede decir que un sistema democrático es comparativamente mejor en la medida en que facilita la comunicación entre los más altos y los más bajos, entre los individuos menos influyentes y los más influyentes, entre quienes no ostentan el poder y quienes sí lo tienen.

Los sistemas autocráticos u oligárquicos tienen el defecto de conseguir que escuchar a los débiles sea una opción para quienes están en la cima. Dado que no existen sistemas de comunicación efectivos de abajo hacia arriba (existían cosas como las "audiencias reales", pero obviamente eran improvisadas), es necesario confiar en los intereses y la benevolencia de quienes están en la cima para garantizar que se atiendan los intereses del pueblo.

Ahora bien, sería erróneo pensar que tales situaciones de interés y benevolencia desde arriba fueran raras en la historia, sin embargo los elementos de arbitrariedad y accidentalidad eran evidentes, y un emperador, rey o gobernante ilustrado podía ser sucedido por uno insensible, obtuso, belicista, etc.

La ventaja comparativa del modelo democrático parece evidente, pero es importante entender que se basa en UNO Y SÓLO UN PUNTO, es decir, en la alta permeabilidad de la comunicación entre arriba y abajo y del control de abajo hacia arriba.

Una vez eliminado este elemento, otros factores, como la linealidad en la toma de decisiones, pueden inclinar la balanza a favor de los gobiernos autocráticos, que siempre tienen la ventaja de poder implementar las decisiones del poder ejecutivo con mayor facilidad que las democracias (esta es la razón por la que en estados de guerra incluso los sistemas democráticos prevén la centralización del poder en un órgano de decisión).

Sin embargo, la democracia ideal es la democracia directa, que sólo puede funcionar en

escalas limitadas, donde tanto el debate personal como la toma de decisiones públicas pueden tener lugar de forma directa y efectiva.

Quizás hoy, mediante algún tipo de apoyo tecnológico, sería posible ampliar el número de personas involucradas en una forma de democracia directa mucho más allá de las dimensiones clásicas del Ágora. Sin embargo, es ilusorio pensar que se puede prescindir de la intermediación cuando las cifras involucradas son del orden de millones. Por lo tanto, las democracias modernas son democracias representativas.

Y aquí surge un conocido problema ético-político: ¿por qué un representante elegido debe actuar en interés de quienes lo eligieron?

Es importante entender que un control generalizado desde abajo sobre los representantes es técnicamente imposible.

La asimetría de información entre quienes gestionan el poder y quienes tienen que llegar a fin de mes es insalvable.

A quienes detentan el poder no les cuesta nada simular que sus fines y motivos de acción son diferentes de los reales ("basta con una pizca de cuestiones sociales", decía recientemente un supuesto defensor de las reivindicaciones populares).

E incluso si a la larga se descubre el ocultamiento, las posibilidades de represalias son extremadamente limitadas: después de 4 ó 5 años uno puede abstenerse de apoyarlo. Ya sabes lo aterrador que es.

Esta deriva sólo puede ser limitada por el clima moral del elegido, por su profundidad ideal.

Pero aquí nos encontramos ante un problema colosal relacionado específicamente con las democracias LIBERALES.

El liberalismo, más allá de los significados secundarios y tal vez loables que puedan extraerse del sombrero de la historia, es esencialmente una ideología que promueve el egoísmo individualista y la competencia de todos contra todos.

Lo hace sistemáticamente. Es la primera y única teoría moral que afirma que la búsqueda individual de los propios intereses, sin peros ni condiciones, en última instancia beneficiará a todos (la "mano invisible" del mercado).

Esta teoría es un disparate demostrablemente perjudicial.

En una atmósfera cultural liberal, que promueve el egoísmo individual y la competencia ilimitada, al tiempo que denigra toda forma de valor objetivo, deber moral y fundamento ideal y religioso, no hay razón en el mundo para esperar que un representante electo haga otra cosa que ocuparse de sus propios asuntos.

Obviamente no todo el mundo sigue el canon liberal, pero estadísticamente prevalece en las democracias liberales.

Lo que sigue es banal: cuanto más dura una democracia liberal, más tienden a debilitarse los residuos de creencias éticas diferentes y más espacio se crea para una clase de representantes autorreferenciales, en venta al mejor postor y esencialmente confabulados entre sí para preservar sus posiciones de poder.

Así pues, no hay ningún misterio en el hecho de que siga funcionando un sistema en el que los beneficios se privatizan y las pérdidas se cargan al público (véase la crisis de las subprime), en el que desde el referéndum griego de 2015 hasta el rearme europeo actual, la voluntad del pueblo cuenta tan poco como el dos de espadas, en el que puede haber enormes multitudes protestando durante años contra el genocidio palestino mientras los jefes de Estado democráticos se toman 'selfies' con Netanyahu, etc.

A menudo ni siquiera notamos estas divergencias de intereses y valores, porque los recuperadores de "información pública" logran moldear una opinión pública cansada y distraída (no todos tienen tiempo para realizar investigaciones privadas sobre cada noticia).

Pero incluso cuando esta brecha entre los intereses de la mayoría y las acciones de la clase dominante parece completamente clara, nada cambia.

Hoy triunfa en todas las redes el espectáculo de la impotencia absoluta de los pueblos democráticos liberales.

Y mientras tanto, de las maneras más descaradas, las "instituciones" están trabajando para silenciar incluso esos pocos elementos residuales de disturbios, de protestas callejeras, de contestación en las redes sociales.

Y los "retrievers" con el periódico en la boca les explican que el acoso y la difamación ocurren en nombre de la inclusión; que la censura y las sanciones ocurren en nombre de la información; que las cargas con porras y los disparos de cañones de agua tienen lugar para defender la seguridad pública; que las provocaciones y las carreras armamentistas son necesarias en nombre de la paz, etc., etc.

*sinistrainrete.info. Traducción: Carlos X. Blanco*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fracaso-historico-de-las-democracias-liberales>